

INTERIOR. HABITACIÓN. DÍA.

El espacio es una estancia totalmente teatral. Una caja negra donde los elementos se van iluminando según su importancia. Un espacio casi onírico y anti-natural. Hay incluso elementos que flotan en el aire, de un modo igualmente poco natural: un tocadiscos, discos, velas, algún libro, cubiertos...

Aparece gradualmente:

Una bolsa de basura industrial, enorme, que contiene algo en el interior. Un hombre está metiendo algo que no se distingue. Lo hace con esfuerzo. Se nota que el bulto pesa mucho.

Es un hombre extremadamente DELGADO, demacrado, con aspecto enfermizo. Sin embargo, va elegantemente vestido con un traje que le queda ancho. Mira su reloj de pulsera y se pone nervioso. Apresuradamente, esconde la bolsa en un rincón. Al volverse, descubrimos bien la estancia, presidida por una mesa en el centro, grande y repleta de comida. Va a una de las esquinas de la mesa, y coge de una bandeja de plata dos cheques. Uno de ellos lo guarda en el bolsillo de la camisa y el otro lo guarda en el cajón de un mueble. Vuelve a mirar la hora y suena el timbre de la puerta. Se dirige a la misma, pero recuerda algo que le hace retroceder. Vuelve sobre sus pasos y coloca la aguja del tocadiscos sobre un disco que se ha colocado solo en su sitio. Una maravillosa pieza del clasicismo inunda la estancia.

INTERIOR. RECIBIDOR. DÍA.

Nuestro hombre abre la puerta. Tras ella, aparece un tipo enorme cuyo traje parece a punto de reventar. El hombre delgado hace entrar amablemente al GORDO.

INTERIOR. HABITACIÓN. DÍA.

Sigue sonando la bonita pieza musical. Ambos hombres observan la mesa central, que por fin vemos en detalle. Hay todo tipo de suculentos platos, perfectamente ordenados, repletos de comida perfectamente cocinada.

Están acompañados de buenos vinos y otras bebidas. En uno de los extremos, dos sillas enfrentadas, con varios platos vacíos donde servirse, cubiertos, vasos y distintas copas vacías.

El GORDO extrae un cheque de un bolsillo y el DELGADO hace lo propio. Lo depositan en la bandeja de plata. Se dan la mano y se sientan, cara a cara.

Comienzan a comer, eligiendo minuciosamente cada alimento, disfrutando. Lo hacen vigilándose mutuamente. Saborean, se lo toman con cierta calma. Al rato, al GORDO se le ve algo tenso. El DELGADO parece no inmutarse, a pesar de la descomunal diferencia de tamaño.

Siguen en lo suyo. Ya han vaciado varios platos de comida, y al GORDO se le empieza a ver sufrir un poco. Algunos elementos de la mesa flotan sobre la misma. EL DELGADO permanece impassible, tranquilo, seguro de sí mismo. Pero de pronto, el DELGADO mira la hora en su reloj de pulsera, y aumenta considerablemente el ritmo. El GORDO no da crédito a lo que ve, y deja de comer un segundo mirándolo con los ojos muy abiertos. El disco sale del tocadiscos, hay un segundo de silencio y se pone otro disco. Suena algo mucho más trepidante.

Ahora comen a un ritmo frenético, cuidando mucho menos sus modales. Todo se vuelve desagradable y decadente. Prueban muchos platos, beben casi sin tragar, desbordándolo todo. Los dos hombres se van vigilando.

Al rato, el GORDO no puede más, y cae inconsciente. Su enorme cabeza cae sobre un plato de comida. La música para y el DELGADO le observa, con el tenedor en alto cerca de la boca. Baja el tenedor con calma, se levanta y toca al GORDO. Le mira atentamente. Acto seguido, hinca su tenedor sobre la carne del GORDO y le corta un trozo, para comerlo. Se pone con toda tranquilidad a comerse al GORDO. Lo hace sin aspavientos, como si lo hubiera hecho muchas veces. Conoce el sabor de esa carne y simplemente se limita a engullirla.

El hombre DELGADO se ha comido gran parte del GORDO. Y sigue sin inmutarse por la cantidad de comida que se ha metido. Sigue avanzando, tranquilamente, pero recuerda algo. Mira su reloj y se apresura a sacar una bolsa industrial de basura. Mete lo que queda del GORDO en ella,

y la arrastra hasta el rincón. Coge los dos cheques y suena el timbre de la puerta. Guarda uno de los cheques en el cajón del mueble, coloca de nuevo la aguja del tocadiscos y corre hacia la puerta.

INTERIOR. RECIBIDOR. DÍA.

EL hombre DELGADO abre la puerta. Tras ella, otro GORDO de aspecto impecable.

Créditos.